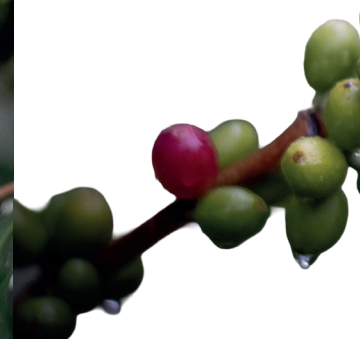




DISEÑAR EL AROMA DEL CAMPO

El diseño como herramienta para visibilizar el trabajo de los caficultores del norte de Nariño.

El aire del norte de Nariño huele a tierra húmeda, a hojas frescas y a café recién tostado. En las laderas donde el verde tiene todos los tonos posibles, los caficultores de La Unión, San Lorenzo y Berruecos cultivan un café que no solo sostiene sus familias, sino que también guarda la identidad de toda una región. Allí, entre el sonido de los pájaros y el rumor de las quebradas, surge una historia que mezcla tradición, esfuerzo colectivo y un nuevo sueño: transformar el café desde el territorio, con ciencia, creatividad y diseño.

La Corporación Unida Morada del Sur (Cormosur) es hoy el corazón de ese proyecto. Conformada por **38 organizaciones de base y más**

de 4.000 campesinos y campesinas, busca que el café de Nariño deje de venderse como materia prima y empiece a reconocerse por su valor social, cultural, ambiental y humano.

Yilder Muñoz, caficultor y coordinador de Cormosur, desde su finca Potrerito, rodeado de cafetales floridos, Yilder habla con pasión del sueño que los une: crear una agroindustria nariñense.

“

El café no solo es un producto, es una forma de vida que ha sostenido la economía del norte de Nariño durante generaciones.

”



La Unión de pequeños productores



Fotografías cortesía de
Cristian Benavides

Cormosur nació hace apenas quince meses, pero sus raíces vienen de mucho antes. Durante más de veinte años, los caficultores del norte de Nariño han reclamado un espacio donde puedan procesar su producto, mejorar sus ingresos y fortalecer su autonomía. Gracias al impulso de las comunidades y al acompañamiento de la Gobernación de Nariño, la Secretaría de Agricultura y la Agencia de Desarrollo Rural, ese sueño empieza a tomar forma.

El proyecto de agroindustria del café busca instalar una planta capaz de tostar, moler, empacar y exportar directamente desde el territorio. Esto reduciría los costos de transporte, aumentaría las ganancias locales y permitiría a los campesinos y campesinas tener un contacto directo con los compradores internacionales.

“Queremos que la ganancia se quede en manos del campesino. Que los compradores lleguen a nuestro territorio, que vean cómo cultivamos, cómo vivimos, cómo cuidamos la tierra”, explica Yilder.



Los caficultores de la región producen cerca del 70% del café de Nariño, lo que equivale a más de 35 millones de kilos al año. Sin embargo, gran parte de esas ganancias se pierden en intermediarios y procesos externos. Por eso, esta apuesta colectiva no solo representa un cambio económico, sino también una oportunidad de dignificar la vida del campo y sus cultivos.



El diseño como puente entre el campo y la ciudad

Tomemos el café de nuestra tierra

Aquí es donde el diseño entra en escena. No solo como herramienta estética, sino como medio para **contar historias, visibilizar territorios y construir identidad**. Desde el diseño gráfico y editorial, los estudiantes y docentes de la Universidad de Nariño están creando estrategias para comunicar estos procesos, narrar las voces del campo y dar forma visual a la transformación social que representa el café.

La revista **M.U.D.**, por ejemplo, se convierte en una plataforma de en-



Fotografías cortesía de
Cristian Benavides.

cuentro entre los mundos rurales y urbanos. Un espacio donde el diseño traduce las experiencias de los caficultores en imágenes, palabras y sensaciones que invitan a comprender el valor del trabajo campesino y de las subregiones.

El diseño puede contribuir en la creación de etiquetas, empaques, exposiciones, material pedagógico y campañas visuales que promuevan el consumo consciente del café local. Pero, sobre todo, puede **generar vínculos emocionales** entre quienes cultivan el café y quienes lo disfrutan.

“Sin campo no hay nada”, repite Yilder. Y su frase resume la visión de quienes han hecho del café una forma

Los cafetales del norte de Nariño crecen bajo sombra regulada, protegidos por árboles de plátano, cachingo y guadua que conservan la humedad del suelo y cuidan las fuentes de agua.

El café nariñense no es solo un producto agrícola: es un ecosistema. Cada finca es también un aula viva donde se aprende sobre biodiversidad, agroecología y respeto por la naturaleza.



de resistencia y de paz. A través de estos proyectos, el campo nariñense demuestra que el desarrollo sostenible empieza desde lo local, desde el respeto por la tierra y la organización comunitaria.

Además, la educación cafetera se perfila como un eje clave. Enseñar a la comunidad cómo catar el café, cómo valorar su aroma, su acidez, su historia, es también una manera de fortalecer la identidad regional y promover una cultura del consumo más consciente.

En cada taza de café del norte de Nariño hay mucho más que sabor: hay manos, rostros, memorias y paisajes. El diseño tiene la responsabilidad de traducir todo eso en experiencias que conecten al consumidor con el origen. Cormosur y la Universidad de Nariño comparten un mismo propósito: construir desde el diseño un puente entre el conocimiento académico y la sabiduría campesina, entre la ciudad y el campo, entre quien diseña y quien siembra.



Artículo escrito por
Nasly Pinchao Obando
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño